

ALEGORÍA DE LA LÍNEA DIVIDIDA

... Toma ahora una línea dividida en dos partes desiguales; divide nuevamente cada sección según la misma proporción, la del género que se ve y otra la del que se entiende, y tendrá distinta oscuridad y claridad relativas; así tenemos primeramente, en el género de lo que se ve, una sección de imágenes. Llamo imágenes en primer lugar a las sombras, luego a los reflejos en el agua y en todas las cosas que por su constitución, son densas, lisas y brillantes, y a todo lo de esa índole.

(...) Pon ahora la otra sección de la que ésta ofrece imágenes, a la que corresponden los animales que viven en nuestro alrededor, así como todo lo que crece, y también el género íntegro de cosas fabricadas por el hombre.

(...) Estás dispuesto a declarar que la línea ha quedado dividida, en cuanto a su verdad y su no verdad, de tal modo que lo opinable es a lo cognoscible como la copia es aquello de lo que es copiado?

(...) Ahora examina si no hay que dividir también la sección de lo inteligible.

(...) Por un lado, en la primera parte de ella, el alma, sirviéndose de las cosas imitadas como si fueran imágenes, se ve forzada a indagar a partir de supuestos, marchando no hasta un principio sino hacia una conclusión. Por otro lado, en la segunda parte, avanza hasta un principio no supuesto, partiendo de un supuesto y sin recurrir a imágenes -a diferencia del otro caso- efectuando el camino con Ideas mismas y por medio de Ideas.

(. . .)

Y ahora aplica a las cuatro secciones estas cuatro afecciones que se generan en el alma; inteligencia, a la suprema, pensamiento discursivo a la segunda; a la tercera asigna la creencia y a la cuarta la conjetura; y ordénalas proporcionadamente, considerando que cuanto más participen de la verdad tanto más participan de la claridad.

(República, 509 d-511 e)